

HORAS GRISES

POR

JUAN MILLARES CARLÓ



1945

COLECCIÓN PARA 30 BIBLIÓFILOS,
EDITADA POR J. M. TRUJILLO.—12.

ST

BIG

68



HORAS GRISES

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE G. CANARIA	
N.º Documento	<u>499.560</u>
N.º Copia	<u>499.565</u>

HORAS GRISES

POR

JUAN MILLARES CARLÓ



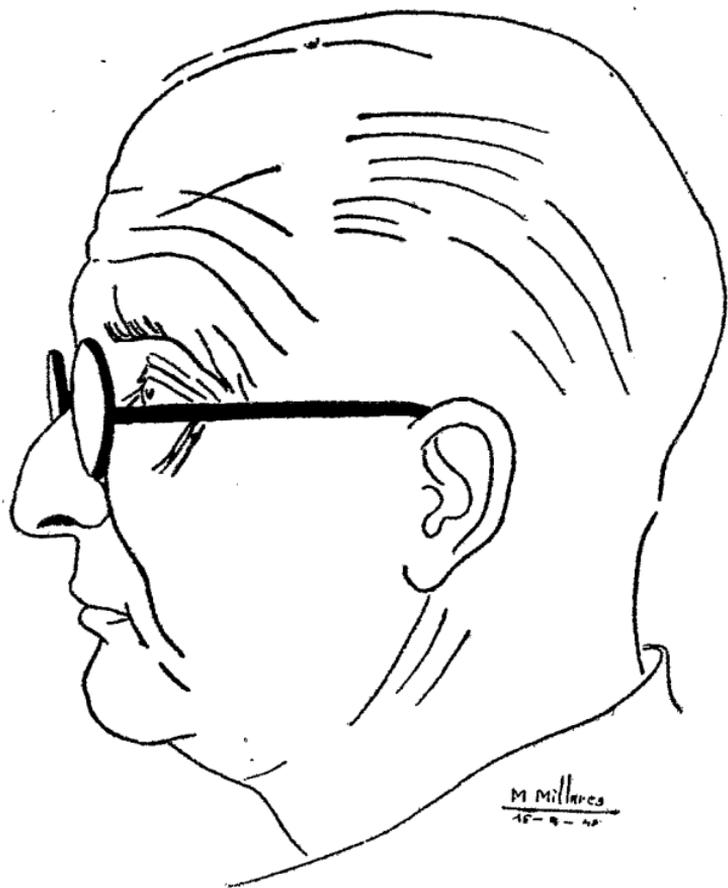
1945

COLECCIÓN PARA 30 BIBLIÓFILOS,
EDITADA POR J. M. TRUJILLO.—12.

TIRADA DE 50 EJEMPLARES NUMERADOS, DE LOS
CUALES 30 HAN SIDO FIRMADOS POR SU AUTOR.

EJEMPLAR NÚM: 21

A large, stylized handwritten signature in cursive script, likely belonging to the author mentioned in the text above. The signature is written in black ink and is positioned to the right of the text 'EJEMPLAR NÚM: 21'.



JUAN MILLARES CARLÓ, POR M. MILLARES.

A
DOLORES SALL,
MADRE DE MIS HIJOS
Y ALGO TAMBIÉN MADRE MÍA.

I

DESDE muy niño espero
de algo muy extraño
la llegada.
Pero no sé si llegará de noche
o cuando suba el sol
la inmaterial escala.
Hay en todo mi ser
ardientes ansias,
una inquietud constante
me agita el cuerpo
y me remueve el alma . . .
Y, a veces, pienso
que sería feliz
si no llegara.

II

HA tiempo que mi alma se revuelve
luchando por tornar real un sueño.
Ya duerme, ya despierta . . . ,
y siempre, siempre
el mismo pensamiento,
a veces diminuto como el átomo,
mas otras, grande como el universo.
Y es esta incertidumbre
en la que vivo
y en la que voy muriendo,
como alterna en los campos de la isla
la tierra fértil
y la estéril arena del desierto.

III

LA mañana es de sol,
fría, muy fría.
Todo duerme en el campo:
los árboles,
la brisa,
el pastor,
las ovejas,
las esquilas.
Sólo el mar, a lo lejos,
habla,
se agita.
En él se ha refugiado en este instante,
para quedar latente,
el vivir de la isla.

IV

A través de la ventana
miro el paisaje.
El viento
ha levantado el polvo del camino
y estremece el ramaje
y hace caer las hojas
sobre el agua
verde de los estanques.
Entre ellas reluce,
como una hoja más
arrebatada
al sideral bosque,
hoja de otoño
amarillenta y seca
que el viento barre,
el pálido lucero,
última chispa
que la hoguera del sol
dejó en la tarde.

EN la paz de mi vida
ha sonado una hora,
y ha repetido el eco
la voz de la campana
que atravesó los campos
penetrando en mi alma.
Esta hora solemne
ha tiempo era temida
y esperada.
Es la hora fatal
que siempre llega,
aunque creamos lejos
su llegada.
Y fué un día,
un momento
en que debía oscurecerse el alma
y dar la sensación
que dentro de ella
una luz se apagaba.
¡Algo que fué muy nuestro
y muy querido,
al conjuro fatal de la campana,
se alejó de nosotros...
y sentimos que el aire removía,
blandamente, el latir de unas alas!

VI

¡CON qué ansia bebe el perro
el agua de los charcos!
El perro vagabundo,
miserable, destrozado,
de lanas amasadas
con agua sucia
y barro.

¡Cómo hunde los ojos
mortecinos y humildes
en el charco!

Su cuerpo se estremece
mordido por parásitos
que han roído las lanas
rizadas de sus flancos.

¡Con qué ansia mira ahora
al cielo que se mueve
en el fondo del charco!
En él hay una estrella
que se ahoga,
fatalmente, en el fango...

VII

AMANECE en el campo.

Y es la hora
más clara y más sutil . . .
¡Tan alejada
de aquellas otras
sus hermanas grises
que en la tarde florecen y se agostan!
¡Quién pudiera vivir
eternamente en ella
contigo a solas,
y ser en el misterio agosto
de esta hora,
toda la luz tú y yo,
y lo demás, la sombra . . . !

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA IM-
PRENTA «MINERVA», PERDOMO, 7,
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,
EL 30 DE ABRIL DE 1945.